LA ZAPATERA PRODIGIOSA

EL AUTOR.- Respetable público… el poeta no pide benevolencia, sino atención, que el auditorio sea generoso con la mímica de los actores y el artificio del ingenio. El autor…
ZAPATERA.- ¡Quiero salir!
EL AUTOR.- ¡Silencio! El autor…
ZAPATERA.- ¡Quiero salir!
EL AUTOR.- ¡Silencio! El autor ha vestido de zapatera con aire de refrán o simple romancillo a su criatura poética y no se extrañe el público si aparece violenta o toma actitudes agrias porque ella lucha siempre, lucha con la realidad que la cerca y lucha con la fantasía cuando ésta se hace realidad visible. La Zapatera va y viene, encerrada en el limite de esta farsa vulgar, y se quiebra las alas contra las paredes, porque…
ZAPATERA.- ¡Quiero salir!
AUTOR.- No tengas tanta impaciencia en salir; no es un traje de larga cola y plumas inverosímiles el que sacas….
ZAPATERA.- Pero, yo…
AUTOR.- es un traje de zapatera. ¿lo oyes?, de zapatera.¡Silencio También amanece todos los días sobre los campos y las ciudades, y el público olvida su medio mundo de sueño para entrar en los mercados como tú en tu casa, en la escena, zapaterilla prodigiosa. ¡A empezar!
(Oscuro. En el oscuro comienza a oírse a la Zapatera)
ZAPATERA.- Cállate, larga de lengua, penacho de catalineta, que si yo le he hecho…si yo lo he hecho, ha sido por mi propio gusto….; y esto lo digo para que me oigan todas las que están detrás de las ventanas. Qué más vale estar casada con un viejo que con un tuerto, como tú estás. Y no quiero más conversación, ni contigo ni con nadie, ni con nadie. (*Entra dando un fuerte portazo)* Ya sabia yo que con esta clase de gente no se podía hablar ni un segundo… pero la culpa la tengo yo, yo y yo… que debí estarme en mi casa con… con mi marido. Quién me hubiera dicho a mi, rubia con los ojos negros, que hay que ver el mérito que esto tiene, con este talle y estos colores tan hermosísimos, que me iba a ver casada con …me tiraría del pelo (*Llora. Llaman a la puerta.)* ¿Quién es? (*No responden)* ¿Quién es? *(Enfurecida)*
NIÑO.- *(Temerosamente)* Gente de paz.
ZAPATERA.- ¿Eres tú? *(Melosa y conmovida)*
NIÑO.- Si, señora Zapaterita. ¿Estaba usted llorando?
ZAPATERA.- No, es que un mosco de esos que hacen piiiii me ha picado en este ojo.
NIÑO.- ¿Quiere usted que le sople?

ZAPATERA.- No, hijo mío, ya se me pasado… ¿Y qué es lo que quieres?
NIÑO.- Vengo con estos zapatos charol, para que los arregle su marido. Son de mi hermana la grande.
ZAPATERA.- Déjalos ahí, ya los arreglaran.
NIÑO.- Dice mi madre que tenga cuidado de no darle muchos martillazos, que el charol es muy delicado.
ZAPATERA.- Dile a tu madre que ya sabe mi marido lo que tiene que hacer.
NIÑO.- Costaron cinco duros
ZAPATERA.- Y que así supiera ella aliñar un buen guiso como mi marido componer zapatos.
NIÑO.- *(Haciendo pucheros)* No se disguste usted conmigo, que yo no tengo la culpa y todos los días estudio muy bien la gramática: ante, cabe, con, contra…
ZAPATERA.- *(Dulce)* ¡Hijo mío! ¡Prenda mía! ¡Si contigo no es nada! *(Lo besa)* Toma este muñequito, ¿te gusta? Pues llévatelo.
NIÑO.- Me lo llevaré, porque como yo sé que usted no tendrá nunca niños…
ZAPATERA.- ¿Quién te dijo eso?
NIÑO.- Mi madre lo hablaba el otro día, diciendo: la zapatera no tendrá hijos, y se reían mis hermanas y la comadre Rafaela.
ZAPATERA.- *(Nerviosamente)* ¿Hijos? Puede que los tenga más hermosos que todas ellas y con más arranque y más honra, porque tu madre… es menester que sepas…
NIÑO.- Tome usted el muñequito, ¡no lo quiero!
ZAPATERA.- *(Reaccionando)* No, no, guárdalo, hijo mío… ¡Si contigo no es nada!
(Aparece por la izquierda el Zapatero. Viste traje de terciopelo con botones de plata, pantalón corto y corbata roja. Se dirige al banquillo)
ZAPATERA.- ¡Válgate Dios!
NIÑO.- *(Asustado)* ¡Ustedes se conserven bien! ¡Hasta la vista! ¡Que sea enhorabuena! ¡Deo gratias! *(Sale corriendo por la calle)*
ZAPATERA.- Adiós, hijito. Si hubiera reventado antes de nacer, no estaría pasando estos trabajos y estas tribulaciones. ¡Ay dinero, dinero!, sin manos y sin ojos debería haberse quedado el que te inventó.
ZAPATERO.- *(En el banquillo)* Mujer, ¿qué estás diciendo…?
ZAPATERA.- ¡Lo que a ti no te importa!
ZAPATERO.- A mi no me importa nada de nada. Ya sé que tengo que aguantarme.
ZAPATERA.- También me aguanto yo… piensa que tengo dieciocho años.
ZAPATERO.- Y yo… cincuenta y tres. Por eso me callo y no me disgusto contigo… Trabajo para ti…. Y sea lo que Dios quiera…. Pero, ¡ay, si tuviera cuarenta años o cuarenta y cinco, siquiera…!

ZAPATERA.- *(Enardecida)* Entonces yo sería tu criada, ¿no es eso? Si una no puede ser buena… ¿Y yo? , ¿es que no valgo nada?
ZAPATERO.- Mujer… repórtate.
ZAPATERA.- ¿Es que mi frescura y mi cara no valen todos los dineros de este mundo?
ZAPATERO.- Mujer… ¡que te van a oír los vecinos!
ZAPATERA.- Maldita hora, maldita hora, en que hice caso a mi compadre Manuel.
ZAPATERO.- ¿Quieres que te eche un refresquillo de limón?
ZAPATERA.- ¡Ay, tonta, tonta, tonta! Con tan buenos pretendientes como yo he tenido.
ZAPATERO.- *(Queriendo suavizar)* Eso dice la gente.
ZAPATERA.- ¿La gente? Por todas partes se sabe. Lo mejor de estas vegas. Pero el que más me gustaba a mi de todos era Emiliano… tú lo conociste… Emiliano que venia montado en una jaca negra, llena de borlas y espejitos, con una varilla de mimbre en su mano y las espuelas de cobre reluciente. ¡Y qué capa traía por el invierno! ¡Qué vueltas de pana azul y qué agremanes de seda!
ZAPATERO.- Así tuve yo una también… son unas capas preciosísimas.
ZAPATERA.- ¿Tú? ¡Tú que ibas a tener!... Pero, ¿por qué te haces ilusiones? Un zapatero no se ha puesto en su vida una prenda de esa clase…
ZAPATERO.- Pero, mujer, ¿no estás viendo…?
ZAPATERA.- *(Interrumpiéndole)* También tuve otro pretendiente… *(El Zapatero golpea fuertemente el zapato)* Aquél era medio señorito… tendría dieciocho años, ¡se dice muy pronto! ¡Dieciocho años! *(El Zapatero se revuelve inquieto)*
ZAPATERO.-También los tuve yo.
ZAPATERA.- Tú no has tenido en tu vida dieciocho años… Aquél sí que los tenía y me decía unas cosas… Verás…
ZAPATERO.- *(Golpeando furioso)* ¿Te quieres callar? Eres mi mujer, quieras o no quieras, y yo soy tu esposo. Estabas pereciendo, sin camisa, ni hogar. ¿Por qué me has querido? ¡Fantasiosa, fantasiosa, fantasiosa!
ZAPATERA.- *(Levantándose)* ¡Cállate! No me hagas hablar más de lo prudente y ponte a tu obligación. ¡Parece mentira! ¿Quién me lo iba a decir, viejo pellejo, que me ibas a dar tal pago? ¡Pégame, si te parece, anda, tírame el martillo!
ZAPATERO.- Ay, mujer… no me des escándalos, ¡mira que viene la gente! ¡Ay, Dios mío!
ZAPATERA.- ¡Tonta, tonta, tonta! Maldito sea mi compadre Manuel, maldito sean los vecinos, tonta, tonta, tonta. *(Sale)*
ZAPATERO.- Me está muy bien empleado, si, señor. Porque vamos a ver: ¿por qué me habré casado? Yo debí haber comprendido, después de leer

tantas novelas, que las mujeres les gustan a todos los hombres, pero todos los hombres no les gustan a todas las mujeres. ¡Con lo bien que yo estaba! ¡Mi hermana, mi hermana tiene la culpa, mi hermana que se empeñó: "que si te vas a quedar solo", que si qué sé yo¡ Y esto es mi ruina. ¡Mal rayo parta a mi hermana, que en paz descanse! *(Suena la campana de la puerta)* ¿Qué será?

VECINA ROJA.- Buenas tardes.

ZAPATERO.- Buenas tardes.

VECINA.- Dile a tu mujer que salga. ¡Que salga, a ver si por delante de mi casca tanto como por detrás!

ZAPATERO.- ¡Ay, vecina de mi alma, no me dé usted escándalos, por los clavitos de Nuestro Señor! ¿Qué quiere usted que yo le haga? Comprenda mi situación: toda la vida temiendo casarme… porque casarse es una cosa muy seria, y, a última hora, ya lo está usted viendo.

VECINA.- ¡Qué lastima de hombre! ¡Cuánto mejor le hubiera ido a usted casado con gente de su clase!...

ZAPATERO.- Y mi casa no es casa. ¡Es un guirigay!

VECINA.- Tan buenísima sombra como ha tenido usted toda su vida. ¡Se arranca el alma¡

ZAPATERO.- *(Mira por si viene mujer)* Anteayer, mi mujer, despedazó el jamón que teníamos guardado para estas Pascuas y nos lo comimos entero. Ayer estuvimos todo el día con unas sopas de huevos y perejil: bueno, pues, porque protesté de esto, me hizo beber tres vasos seguidos de leche sin hervir.

VECINA.- ¡Qué fiera!

ZAPATERO.- Así es, vecinita de mi corazón, que le agradecería en el alma que se retirase.

VECINA.- ¡Ay, si viviera su hermana! Aquélla si que era…

ZAPATERO.- Ya ves… y de camino llévate tus zapatos que están arreglados. *(Asoma la Zapatera, que espía la escena sin ser vista)*

VECINA.- *(Mimosa)* ¿Cuánto me vas a llevar por ellos? … Los tiempos van cada vez peor.

ZAPATERO.- Lo que tú quieras… Ni que tire por allí ni que tire por aquí…

VECINA.- *(Dando en el codo a sus hijas)* ¿Están bien con dos pesetas?

ZAPATERO.- ¡Tú dirás!

VECINA.- Vaya … te daré una ….

ZAPATERO.- *(Entrando furiosa)* ¡Ladrona! *(La mujer chilla)* ¿Tienes valor de robar a este hombre de esa manera? *(A su marido)* Y tú, ¿dejarte robar? Vengan los zapatos. Mientras no nos des por ellos diez pesetas, aquí se quedan.

VECINA.- ¡Lagarta, lagarta!

ZAPATERA.- ¡Mucho cuidado con lo que estás diciendo!

VECINA.- Bien despachado vas de mujer, ¡que te aproveche! *(Se van rápidamente.)*
ZAPATERO.- Escúchame un momento…
ZAPATERA.- *(Recordando)* Lagarta… lagarta…qué, qué, qué…. ¿qué me vas a decir?
ZAPATERO.- Mira, hija mía. Toda mi vida ha sido en mi una verdadera preocupación evitar el escándalo.
ZAPATERA.- ¿Pero tienes el valor de llamarme escandalosa, cuando he salido a defender tu dinero?
ZAPATERO.- Yo no te digo más, que he huido de los escándalos, como las salamanquesas del agua fría.
ZAPATERA.- (*Rápìda)*¡Salamanquesas! ¡Hay, qué asco!
ZAPATERO.-*(Armado de paciencia)* Me han provocado, me han, a veces, hasta insultado, y no teniendo ni tanto así de cobarde he quedado sin alma en mi almario, por el miedo de verme rodeado de gentes y llevado y traído por comadres y desocupados. De modo que ya lo sabes. ¿He hablado bien? Esta es mi última palabra.
ZAPATERA.- Pero vamos a ver, ¿a mi que me importa todo eso? Me casé contigo, ¿no tienes la casa limpia? ¿No comes? ¿No te pones cuellos y puños que en tu vida te los habías puesto? ¿No llevas tu reloj, tan hermoso, con cadena de plata, al que te doy cuerda todas las noches? ¿Qué más quieres? Porque yo, todo; menos esclava. Quiero hacer siempre mi santa voluntad.
ZAPATERO.-No me digas…tres meses llevamos casados, yo, queriéndote… y tú, poniéndome verde. ¿No ves que ya no estoy para bromas?
ZAPATERA.- Queriéndome, queriéndome… Pero *(Brusca)* ¿qué es eso de queriéndome? ¿Qué es queriéndome?
ZAPATERO.- Tú te creerás que yo no tengo vista y tengo. Sé lo que haces y lo que no haces, y ya estoy colmado, ¡hasta aquí!
ZAPATERA.- *(Fiera)* Pues lo mismo me da a mi que estés colmado como que no estés, porque tú me importas tres pitos, ¡ya lo sabes! *(Llora)*
ZAPATERO.- ¿No puedes hablarme un poquito más bajo?
ZAPATERA.-Merecías, por tonto, que colmara la calle a gritos.
ZAPATERO.-Afortunadamente creo que esto acabará pronto; porque yo no sé cómo tengo paciencia.
ZAPATERA.- Hoy no comes…de manera que ya te puedes buscar la comida por otro sitio.
ZAPATERO.- Mañana… quizás la tengas que buscar tú también. *(Sale. Comienza a oírse una flauta lejana)*
(Llega el Mozo. Toca la campana de la puerta. La Zapatera le sonríe)
MOZO.- ¿Se toma el fresco, zapaterita?
ZAPATERA.- Exactamente igual que usted.

MOZO.- Y siempre sola… ¡Qué lastima!
ZAPATERA.- ¿Y por qué, lástima?
MOZO.-Una mujer como usted, con ese pelo y esa pechera tan hermosísima….
ZAPATERA .- Pero ¿por qué lastima?
MOZO.- Porque usted es digna de estar pintada en las tarjetas postales y no aquí…. en este portalillo.
ZAPATERA.- ¿Si? …A mí las tarjetas postales me gustan mucho, sobre todo las de novios que se van de viaje…
MOZO.- ¡Ay, zapaterita, qué calentura tengo!
MOZO.- ¿Cómo quiere que se lo exprese…? Yo la quiero, te quiero como…
ZAPATERA.- Verdaderamente eso de "la quiero", "te quiero", suena de un modo que parece que me están haciendo cosquillas con una pluma detrás de las orejas. Te quiero, la quiero….
MOZO.- ¿Cuántas semillas tiene el girasol?
ZAPATERA.- ¡Yo qué sé!
MOZO.- Tantos suspiros doy cada minuto por usted, por ti… *(Muy cerca)*
ZAPATERA.- *(Brusca)* Estate quieto. Yo puedo oírte hablar porque me gusta y es bonito, pero nada más, ¿lo oyes? ¡Estaría bueno!
MOZO.- Pero eso no puede ser. ¿Es que tienes otro compromiso?
ZAPATERA.- Mira, vete.
MOZO.-No me muevo de este sitio sin el si. ¡Ay, mi zapaterita, dame tu palabra! *(Va a abrazarla)*
ZAPATERA.- ¡Pero qué impertinente, qué loco!.... ¡Si te he hecho daño te aguantas!...¡Fuera! (*Marcha el Mozo)* …¿Es que en este pueblo no puede una hablar con nadie? Por lo que veo, en este pueblo no hay más que dos extremos: o monja o trapo de fregar… ¡Era lo que me quedaba por ver! *(Haciendo como que huele y echando a correr)* ¡Ay, mi comida que está en la lumbre! *(Sale corriendo)*
ZAPATERO.- *(Entrando)* ¡Con todo el mundo y a estas horas! ¡Que dirán los que vengan del rosario de la iglesia! ¡Qué dirán en el casino! ¡Me estarán poniendo!....En cada casa un traje con ropa interior y todo. Y la mujer del sacristán…, quisiera oír a la mujer del sacristán… ¿Y los curas? ¿Qué dirán los curas? Eso será lo que habrá que oír.
(Por el fondo aparecen dos Vecinas que increpan al Zapatero)
VECINA 1.- Señor Zapatero…
VECINA 2.- Señor Zapatero…
VECINA 1/ 2.- Salga usted pronto
Que la Zapatera
Lleva navaja
de frío acero.
VECINA 1.- Señor Zapatero…

VECINA 2.- Señor Zapatero…
VECINA 1/ 2.- Salga usted pronto
Porque me han dicho
que la Zapatera
quiere tirarle
dentro del pozo
ZAPATERO.- ¡Silencio! Grandísimas embusteras…Sayonas…Judías… Tarascas… ¡Ay, Dios mío! ¡Tengo razón para marcharme! ¡Tengo mucha razón!
(Por la puerta central aparece el Alcalde.)
ALCALDE.- ¿En el trabajo?
ZAPATERO.- En el trabajo, señor Alcalde.
ALCALDE.- ¿Mucho dinero?
ZAPATERO.- El suficiente *(El Zapatero sigue trabajando. El Alcalde mira curiosamente a todos lados)*
ALCALDE.- Tú no estás bueno.
ZAPATERO.- *(Sin levantar la cabeza)* No.
ALCALDE.- ¿La mujer?
ZAPATERO.- *(Asintiendo)* ¡La mujer!
ALCALDE.- *(Sentándose)* Eso tiene casarse a tu edad… A tu edad se debe ya estar viudo…de una, como minimum…Yo estoy de cuatro: Rosa, Manuela, Visitación y Enriqueta Gómez, que ha sido la última: buenas mozas todas, aficionadas al baile y al agua limpia. Todas sin excepción, han probado esta vara repetidas veces. En mi casa…en mi casa, coser y cantar.
ZAPATERO.- Pues ya está usted viendo qué vida la mía. Mi mujer… no me quiere. Habla por la ventana con todos. Hasta con don Mirlo, y a mi se me está encendiendo la sangre.
ALCALDE.- *(Riendo)* Es que ella es una muchacha alegre, eso es natural.
ZAPATERO.- ¡Ca! Estoy convencido que esto lo hace por atormentarme; porque, estoy seguro…, ella me odia. Al principio creí que la dominaría con mi carácter dulzón y mis regalillos: collares de coral, cintillos, peinetas de concha… ¡hasta unas ligas! Pero ella… ¡Siempre es ella!
ALCALDE.- Y tú, siempre tú; ¡qué demonio! Vamos, lo estoy viendo y me parece mentira cómo un hombre, lo que se dice un hombre, no puede meter en cintura, no a una, sino ochenta hembras.
ZAPATERO.- Yo no he querido nunca líos.
ALCALDE.- Si tu mujer habla por la ventana con todos, si tu mujer se pone agria contigo, es porque tú quieres, porque no tienes arranque. A las mujeres buenos apretones en la cintura, pisadas fuertes y la voz siempre en alto, y si con este se atreven a hacer kikiriki, la vara, no hay otro remedio. Rosa, Manuela, Visitación y Enriqueta Gómez, que ha sido la última, te lo pueden decir desde la otra vida.

ZAPATERO.- Yo soy el hombre del vaso de vino y de la sopita de miel. En paz con todo el mundo.
ALCALDE.- Lo que me choca es que tu, queriendo a tu mujer, como necesariamente tienes que quererla, soportas que ella mande en ti.
ZAPATERO.-Pero si el caso es que no me atrevo a decirle una cosa. *(Mira con recelo)*
ALCALDE.- *(Autoritario)* Dímela.
ZAPATERO.- Comprendo que es una barbaridad… pero, yo no estoy enamorado de mi mujer.
ALCALDE.- ¡Demonio!
ZAPATERO.- Si, señor, ¡demonio!
ALCALDE.- Entonces, grandísimo tunante, ¿por qué te has casado?
ZAPATERO.- Ahí lo tiene usted. Yo no me lo explico tampoco. Mi hermana, mi hermana tiene la culpa. Que si te vas a quedar solo, que si qué sé yo, que si qué sé yo cuántos. Yo tenía dinerillos, salud, y dije: ¡allá voy! Pero, benditísima soledad antigua. ¡Mal rayo parta a mi hermana, que en paz descanse!
ALCALDE.- ¡Pues te has lucido!
ZAPATERO.- Si, señor, me he lucido… Ahora, que yo no aguanto más. Yo no sabía lo que era una mujer. Digo, ¡usted, cuatro! Yo no tengo edad para resistir este jaleo.
ZAPATERA.- *(Cantando dentro, fuerte)* ¡Ay, jaleo, jaleo,
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo!
ZAPATERO.- Ya lo está usted oyendo.
ALCALDE.- ¿Y qué piensas hacer?
ZAPATERO.- Cuca Silvana. *(Hace un ademán)*
ALCALDE.- ¡Has perdido el juicio! ¿Dónde vas a ir por esas tierras de Dios?
ZAPATERO.- El zapatero a tus zapatos se acabó para mí. Yo soy un hombre pacifico.
ALCALDE.- Es una lástima que un hombre como tú no tenga el carácter que debía tener.
ZAPATERO.- Yo no estoy acostumbrado a estos voceríos y a estar en lenguas de todos.
ALCALDE.-. Domina a tu mujer, que para eso eres hombre, y quédate en paz. (A*parece la Zapatera)*
ZAPATERA.- Buenas tardes.
ALCALDE.- Muy buenas *(Al Zapatero)* ¡Como guapa, es guapísima!
ZAPATERO.- ¿Usted cree?
ALCALDE.- ¡Qué rosas tan bien puestas lleva usted en el pelo y qué bien huelen!
ZAPATERA.- Muchas que tiene usted en los balcones de su casa.

ALCALDE.- Efectivamente. ¿Le gustan a usted las flores?
ZAPATERA.- ¿A mi…? ¡Ay, me encantan! Hasta en el tejado podría yo macetas, por las paredes, hasta debajo de la cama. Pero a éste… a ése… no le gustan. Claro, toda la vida arreglando botas, ¡qué quiere usted! Y buenas tardes.
ALCALDE.- Buenas tardes.
ZAPATERO.- ¿Lo ve usted?
ALCAÑLDE.- Un poco brusca…pero es una mujer guapísima. ¡Qué cintura tan ideal!
ZAPATERO.- No la conoce usted.
ALCALDE.- ¡Psch! *(Saliendo majestuosamente)* ¡Hasta mañana! Y a ver si se despeja esa cabeza. ¡A descansar, niña! ¡Qué lástima de talle! *(Vase mirando a la zapatera)*
ZAPATERO.- *(Cantando)* Si tu padre tiene un rey,
la baraja tiene cuatro;
rey de oros, rey de copas,
rey de espadas, rey de bastos.
(La Zapatera coge una silla y sentada en la ventana empieza a darle vueltas)
ZAPATERA.- *(Girando la silla)* Corre que te pillo
corre que te agarro
corre que te lleno
la falda de barro
ZAPATERO.- *(Cogiendo otra silla y dándole vueltas en sentido contrario)*
Abreme la puerta,
que me estoy mojando;
no me da la gana
ponte chorreando.
ZAPATERO.- Si sabes que tengo esa superstición, y para mi esto es como si me dieras un tiro, ¿por qué lo haces?
ZAPATERA.- ¿Qué he hecho yo? ¿No te digo que no me dejas ni moverme?
ZAPATERO.- Ya estoy harto de explicarte… pero es inútil. *(Va a hacer mutis pero la Zapatera empieza otra vez y el Zapatero viene corriendo desde la puerta y da vueltas a su silla)*
Ábreme la puerta,
que me estoy mojando;
no me da la gana
ponte chorreando.
¿Por qué no me dejas marchar, mujer?
ZAPATERA.- ¡Jesús!, pero si lo que yo estoy deseando es que te vayas.
ZAPATERO.- ¡Pues déjame!
ZAPATERA.- *(Enfurecida)* ¡Pues vete!

ZAPATERO.- ¡Adiós!
(Fuera se oye una flauta)
ZAPATERA.- ¡Que música! ¡Qué primor… Como me gustaría que él la oyera…¡Ay, Emiliano! Qué cintillos tan preciosos llevas… No, no… Me da vergüencilla… Pero, José María, ¿no ves que nos están viendo? Coge un pañuelo, que no quiero que me manches el vestido, ¡es de seda! .. A los hombres les sudan tanto las manos. A ti te quiero, a ti… ¡Ah, sí!... mañana que traigas la jaca blanca, la que a mí me gusta. Cristóbal Pacheco, ¡que bigotes tienes! Currito… *(Cesa la música)* ¡Qué mala sombra! Esto es dejar a una con la miel en los labios…
(Aparece Don Mirlo. Toca la campana.)
MIRLO.- ¡Chisssss!
ZAPATERA.- ¡Ay, don Mirlo!
MIRLO.- *(Acercándose más)* ¡Chisss! Zapaterilla blanca, como el corazón de las almendras, pero amargosilla también. Zapaterita… junco de oro encendido… Zapaterita, bella Otero de mi corazón.
ZAPATERA.- Cuánta cosa, don Mirlo; a mí me parecía imposible que los pajarracos hablaran. Pero si anda por ahí revoloteando un mirlo negro, negro y viejo…sepa que yo no puedo oírle cantar hasta más tarde… pio, pío, pío, pío.
MIRLO.- Cuando las sombras crepusculares invadan con sus tenues velos el mundo y la vía pública se halle libre de transeúntes, volveré. (*Estornuda sobre el cuello de la Zapatera)*
ZAPATERA.- *(Volviéndose airada y pegando a Don Mirlo, que tiembla)* ¡Aaaa! *(Con cara de asco)* ¡Y aunque no vuelvas, indecente! Mirlo de alambre, garabato de candil… Corre, corre…. ¡Vaya mucho con Dios! ¿Se habrá visto? ¡Mira que estornudar! ¡Qué asco! (*Sale)*
(Entra El Zapatero sale con un bulto de ropa en la mano)
ZAPATERO.- ¡O soy otro hombre o yo no me comprendo! ¡Ay, casita mía! ¡Ay, zapatos míos! …. Bueno, tengo ganas de marcharme, pero ¿y si no tuviera ganas?, ¿qué pasaría? … Pero ya no tengo otro recurso… Porque vamos a ver: ¿soy capaz de domarla? No, porque con esa sangre de toro que tiene me echa al suelo en cuanto me ponga una mano encima. Esto ya no tiene compostura… Esto que yo hago, esto que yo hago ¡es lo que hay que hacer!
(Comienzan a hablarle las Beatas)
BEATA 1ª .- ¿Descansando, ¿verdad?
BEATA 2ª .- ¡Hace usted bien en descansar!
ZAPATERO.- *(De mal humor)* ¡Si, descansando!
BEATA 1ª .- A descansar, maestro, maestrillo con el faldon amarillo
BEATA 2ª .- ¡A descansar, a descansar! Quite maestrillo su delantal.
ZAPATERO.- Buenas tardes…*(Se van)* ¡Pues no estaban mirando por el ojo de la llave! ¡Brujas, sayonas! ¡Cuidado con el retintín con que me lo

han dicho! Claro… si en todo el pueblo no se hablará de otra cosa: ¡que si yo, que si ella, que si los mozos! ¡Ay! ¡Mal rayo parta a mi hermana que en paz descanse! ¡Pero primero solo que señalado por el dedo de los demás! *(Sale rápidamente. Por la izquierda aparece la Zapatera)*
ZAPATERA.- Ya está la comida… ¿me estas oyendo? ¿Me estás oyendo? Pero ¿habrá tenido el valor de marcharse al cafetín, dejando la puerta abierta… y sin haber terminado los borceguíes? Pues cuando vuelva ¡me oirá! ¡Me tiene que oír! ¡Qué hombres son los hombres, qué abusivos y qué … qué… vaya!... *(En un repeluzno):* ¡Ay, qué fresquito hace! Pero, señor, ¿adónde habrá ido este hombre desnortado? Pues si tarda siquiera dos minutos más, como yo sola, que me basto y me sobro… ¡Con la comida tan buena que he preparado! … ¡porque lo que es cuidarlo, lo que es cuidarlo, lo estoy cuidando a mano! *(Entra el Niño y toca la campana. La Zapatera se asusta)*
ZAPATERA.- ¡Ay, eres tú!
NIÑO.- *(En la puerta)* ¿Estás disgustada todavía?
ZAPATERA.- ¿No?
NIÑO.- Yo venía a decirte una cosa que nadie quiere decirte. Ve tú, ve tú, ve tú, y nadie quería y entonces, "que vaya el niño", dijeron… porque era un notición que nadie quiere dar.
ZAPATERA.- Pero dímelo pronto, ¿qué ha pasado?
NIÑO.- No te asustes, que de muertos no es.
ZAPATERA.- ¡Anda!
NIÑO.- Pero yo no tengo la culpa.
LAZAPATERA.- ¡Vamos! ¡Quieres decirme lo que pasa?
NIÑO.- Tu marido, el zapatero, se ha ido para no volver más.
ZAPATERA.- *(Aterrada)* ¿Cómo?
NIÑO.- Sí, sí, eso ha dicho en casa antes de montarse en la diligencia,
ZAPATERA.- ¡No es posible,
NIÑO.- que lo he visto yo … y nos encargó que te lo dijéramos y ya lo sabe todo el pueblo.
ZAPATERA.- *(Sentándose desplomada) ¡*No es posible, esto no es posible! ¡Yo no lo creo!
NIÑO.- ¡Sí que es verdad, no me regañes!
VOZ MADRE.- ¡Niño! ¡Niño!
NIÑO.- ¡Mi madre me llama! (*Sale)*
ZAPATERA.- ¿Y me da este pago? ¿Y me da este pago?
ZAPATERA.- ¿Qué va a ser de mi sola en esta vida? ¡Ay, ay, ay! Si, sí, venid a verme, cascantes, comadritas, por vuestra culpa ha sido…
VECINA.- Si tu marido te ha dejado ha sido porque no lo querias, porque no podía ser…. Porque no lo querías…..
ZAPATERA.- ¿Pero lo van a saber ustedes mejor que yo? Sí, lo quería, vaya si lo quería, que pretendientes buenos y muy riquísimos he tenido y

no les he dado el sí jamás. ¡Ay, pobrecito mío, qué cosas te habrán contado!
ZAPATERA.- ¡Y que va a ser de mi sola en esta vida!
(Oscuro. En la penumbra vamos viendo entrar al Mozo. Vuelve la luz)
(El Mozo de la faja toca la campana.)
ZAPATERA.- Pase usted.
MOZO DE LA FAJA.- Si usted lo quiere…
ZAPATERA.- *(Asombrada)* ¿Yo? Me trae absolutamente sin cuidado, pero como lo veo en la puerta…
MOZO DE LA FAJA.- Lo que usted quiera.
ZAPATERA.- ¿Qué va a tomar?
MOZO DE LA FAJA.- Seguiré sus indicaciones.
ZAPATERA.- Pues la puerta.
MOZO DE LA FAJA.- ¡Ay, Dios mío, cómo cambian los tiempos!
ZAPATERA.- No crea usted que me voy a echar a llorar. Vamos. Va a usted a tomar copa, café, refresco, ¿diga? ….
MOZO DE LA FAJA.- Refresco.
ZAPATERA.- No me mire tanto que se me va a derramar el jarabe.
MOZO DE LA FAJA.- Es que me estoy muriendo ¡ay!
ZAPATERA.- El refresco.
MOZO DE LA FAJA.- *(Mirándola)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
ZAPATERA.- ¡Requeteay! Pero esto ¿es una taberna o un hospital? ¡Abusivos! Si no fuera porque tengo que ganarme la vida con estos vinillos y este trapicheo, os plantaba en lo más ancho de la calle
MOZO DE LA FAJA.- Has puesto taberna y podemos estar aquí dentro todo el tiempo que queramos.
ZAPATERA.- *(Fiera)* ¿Cómo? ¿Cómo?
MOZO DE LA FAJA.- Lo que he dicho.
ZAPATERA.- Pues si dices tú, más digo yo y puedes enterarte, y todos los del pueblo, que hace cuatro meses que se fue mi marido y no cederé a nadie jamás, porque una mujer casada debe estarse en su sitio como Dios manda. Y que no me asusto de nadie, ¿lo oyes?, ¡Fuera de aquí!
MOZO DE LA FAJA.- ¡Ay!
ZAPATERA.- ¡Fuera! *(Marcha el Mozo)*
Decente fui y decente lo seré. Me comprometí con mi marido. Pues hasta la muerte. Jesús, Jesús, Jesús y Jesús. *(Se sienta y queda como dormida) (Por la puerta entra el Niño, se dirige a la Zapatera y le tapa los ojos)*
NIÑO.- ¿Quién soy yo?
ZAPATERA.- Mi niño, pastorcillo de Belén.
NIÑO.- Ya estoy aquí. *(Se besan)*
ZAPÀTERA.- ¿Vienes por la meriendita?
NIÑO.- Si tú me la quieres dar…
ZAPATERA.- Hoy tengo una onza de chocolate.

NIÑO.- ¿Si? A mi me gusta mucho estar en tu casa.
ZAPATERA.- *(Dándole la onza)* ¿Por qué eres interesadillo?
NIÑO.- ¿Interesadillo? ¿Ves este cardenal que tengo en la mejilla?
ZAPATERA.- ¿A ver?
NIÑO.- Pues me lo ha hecho el Cunillo porque estaba cantado… las coplas que te han sacado y yo le pegué en la cara, y entonces él me tiró una piedra que, ¡plaff!, mira.
ZAPATERA.- ¿Te duele mucho?
NIÑO.- Ahora no, pero he llorado.
ZAPATERA.-No hagas caso ninguno de lo que dicen.
NIÑO.- Es que eran cosas muy indecentes. Cosas indecentes que yo sé decir, ¿sabes?, pero que no quiero decir.
ZAPATERA.- *(Riéndose)* Porque si lo dices cojo un pimiento picante y te pongo la lengua como un ascua. *(Ríen)*
NIÑO.- Pero, ¿por qué te echaran a ti la culpa de que tu marido se haya marchado?
ZAPATERA.- Ellos, ellos son lo que la tienen y los que me hacen desgraciada.
NIÑO.- *(Triste)* No digas, zapaterita.
ZAPATERA.- ¡Ay mi zapaterillo! Yo me miraba en sus ojos. Cuando le veía venir montado en su jaca blanca…
NIÑO.- *(Interrumpiéndole)* ¡Ja, ja, ja! Me estas engañando. El señor Zapatero no tenía jaca.
ZAPATERA.- Niño, sé más respetuoso. Tenía jaca, claro que la tuvo, pero es…es que tú no habías nacido.
NIÑO.- ¡Ah! ¡Eso sería!
ZAPATERA.-Ya ves tú….cuando le conocí estaba yo lavando en el arroyo del pueblo. Medio metro de agua y las chinas del fondo se veían reír, reír con el temblorcillo. El venía con un traje negro entallado, corbata roja de seda buenísima y cuatro anillos de oro que relumbraban como cuatro soles.
NIÑO.- ¡Qué bonito!
ZAPATERA.- Me miró y le miré. Yo me recosté en la hierba. Todavía me parece sentir en la cara aquel aire tan fresquito que venía por los árboles. El paró su caballo y la cola del caballo era blanca y tan larga que llegaba al agua del arroyo. Yo me puse tan azorada que se me fueron dos pañuelos preciosos, así de pequeñitos, en la corriente.
NIÑO.- ¡Qué risa!
ZAPATERA.- El, entonces me dijo…. *(El canto se oye mas cerca. Pausa)* ¡Chisss…!
NIÑO.- ¡Las coplas!
ZAPATERA.- ¡Las coplas! *(Pausa. Los dos escuchan)* ¿Tu sabes lo que dicen?
NIÑO.- *(Con la mano)* Medio, medio.

ZAPATERA.- Pues cántalas, que quiero enterarme.
NIÑO.- ¿Para qué?
ZAPATERA.- Para que yo sepa de una vez lo que dicen.
NIÑO.- (*Cantando y siguiendo el compás)* Verás
La señora Zapatera,
al marcharse su marido,
ha montado una taberna
donde acude el señorío.
ZAPATERA.- ¡Me la pagarán!
NIÑO.- *(El Niño lleva el compás con la mano en la mesa)*
Quién te compra, Zapatera,
el paño de tus vestidos
y esas chambras de batista
con encaje de bolillos.
Ya la corteja el Alcalde,
ya la corteja don Mirlo.
¡Zapatera, Zapatera,
Zapatera, te has lucido!
(Las voces se van distinguiendo cerca y claras con su acompañamiento de panderos.)
ZAPATERA.- ¡Van a dar lugar a que compre un revolver!
NIÑO.- Si quieres te puedo traer el espadón grande de mi abuelo…
ZAPATERA.- ¡Lo que quieras!
VOZ MADRE.- ¡Niño! ¡Niño!
NIÑO.- Mi madre me llama. Ya voy.
ZAPATERA.- La gente me canta coplas, los vecinos se ríen en sus puertas y como no tengo marido que vele por mi, salgo yo a defenderme, ya que en este pueblo las autoridades son calabacines, ceros a la izquierda, estafermos. Tengo tanto coraje que agarraría un toro de los cuernos, le haría hincar la cerviz en las arenas y después me comería los sesos crudos con estos dientes míos, en la seguridad de no hartarme de morder. *(El canto se aleja. La Zapatera corre a la puerta. Pero tropieza con el Alcalde que viene majestuoso, dando golpes con la vara en el suelo)*
ALCALDE.- ¿Quién despacha?
ZAPATERA.- ¡El demonio!
ALCALDE.- Pero, ¿qué ocurre?
LA ZAPATERA.- Lo que usted debía saber hace muchos días, lo que usted como alcalde no debía permitir. .
ALCALDE.- ¿Sabes tú lo que he hecho ahora? Pues acabo de meter en la cárcel a dos o tres de los que venían cantando.
ZAPATERA.- ¡Quisiera yo ver eso!
ZAPATERA.- ¿De qué se ríe su ilustrísima?
ALCALDE.- ¡De verte tan hermosa y desperdiciada!

ZAPATERA.- ¡Antes un perro! ¿Qué va a usted a tomar?
ALCALDE.- Un refresquito. ¡Qué desengaño de mundo! Muchas mujeres he conocido como amapolas, como rosas de olor…mujeres morenas, mujeres que les huele el pelo a nardos y siempre tienen las manos con calentura, pero como tú, como tú no hay nadie.
ZAPATERA.- ¡Haga el favor de callarse!
ZAPATERO.- ¡¡Cómo me voy a callar! Anteayer estuve enfermo toda la mañana porque vi. Tendidas en el prado dos camisas tuyas, que era como verte a ti, zapatera de mi alma.
ZAPATERA.- *(Estallando furiosa)* Calle usted, viejísimo, calle usted; con hijas mozuelas y lleno de familia no se debe cortejar de esta manera tan indecente y tan descarada.
ALACALDE.- Soy viudo.
ZAPATERA.- Y yo casada.
ALCALDE.- Pero tu marido te ha dejado y no volverá, estoy seguro.
ZAPATERA.- Yo viviré como si lo tuviera.
ALCALDE.- Pues a mi me consta, porque me lo dijo, que no te quería ni tanto así.
ZAPATERA.- Pues a mi me consta que sus cuatro señoras, mal rayo las parta, le aborrecían a muerte.
ALCALDE.- *(Dando en el suelo con la vara)* ¡Ya estamos!
ZAPATERA.- *(Tirando un vaso)* ¡Ya estamos! (*Pausa)*
ALCALDE.- *(Entre dientes)* Si yo te cogiera por mi cuenta, ¡vaya si te domaba!
ZAPATERA.- *(Guasona)* ¿Qué está usted diciendo?
ALCALDE.- Nada, pensaba…que si tú fueras como debías ser, te hubieras enterado que tengo voluntad y valentía para hacer escritura, delante del notario, de una casa muy hermosa.
ZAPATERA.- ¿Y qué?
ALCALDE.- Con un estrado que costó cinco mil reales, con centros de mesa, con cortinas de brocatel, con espejos de cuerpo entero…
ZAPATERA.- ¿Y qué más?
ALCALDE.- *(Tenoriesco)* Que la casa tiene una cama con coronación de pájaros y azucenas de cobre, un jardín con seis palmeras y una fuente saltadora, pero aguarda, para estar alegre, que una persona que sé yo se quiera aposentar en sus salas donde estaría…*(Dirigiéndose a la Zapatera)* mira, ¡estarías como una reina!
ZAPATERA.- *(Guasona)* Yo no estoy acostumbrada a esos lujos. Siéntese usted en el estrado, métase usted en la cama, mírese usted en los espejos y póngase con la boca abierta debajo de las palmeras esperando que le caigan los dátiles, que yo de zapatera no me muevo.
ALCALDE.- Ni yo de alcalde. Pero que te vayas enterando que no por mucho despreciar amanece más temprano. *(Con retintín)*

ZAPATERA.- Y que no me gusta usted ni me gusta nadie del pueblo. ¡Que está usted muy viejo y muy pachucho!
ALCALDE.- *(Indignado)* Acabaré metiéndote en la cárcel.
ZAPATERA.- ¡Atrévase usted!
ALCALDE.- ¿Qué será eso?
ZAPATERA.- *(Alegre y ojiabierta)* ¡Títeres!
ALCALDE.- ¿Títeres?
NIÑO.- ¡Vienen a mi casa!
(Por la puerta aparece ele Zapatero disfrazado. La Zapatera queda en actitud expectante)
ZAPATERO.- Buenas tardes.
ZAPATERA.- Buenas tardes tenga usted, señor titiritero.
ZAPATERO.- ¿Aquí se puede descansar?
ZAPATERA.-Y beber, si usted gusta.
ALCALDE.- Pase usted, buen hombre y tome lo que quiera, que yo pago.
ZAPATERA.- ¿Pero va a hacer usted los títeres en mi casa?
ZAPATERO.- Si tu me lo permites. Pero solo en cuanto tome un vaso de vino.
VECINA ROJA.- Disfrutaremos un poquito.
ALCALDE.- ¿Viene de muy lejos?
ZAPATERO.- De muy lejísimos.
ALCALDE.- ¿De Sevilla?
ZAPATERO.- Échele usted leguas.
ALCALDE.- ¿De Francia?
ZAPATERO.- Échele usted leguas.
ALCALDE.- ¿De Inglaterra?
ZAPATERO.-. De las Islas Filipinas
ZAPATERA.- ¡Qué barbaridad!
ALCALDE.- ¿Habrá usted visto a los insurrectos?
ZAPATERO.- Lo mismo que les estoy viendo a ustedes ahora.
NIÑO.- ¿Y cómo son?
ZAPATERO.- Intratables. Figúrense ustedes que casi todos ellos son… zapateros.
ZAPATERA.- ¿Y no los hay de otros oficios?
ZAPATERO.- Absolutamente. En las Islas Filipinas, zapateros.
ZAPATERA.- Pues puede que en las Filipinas esos zapateros sean tontos, que aquí en estas tierras los hay listos y muy listos.
ALCALDE.- Muy bien hablado.
ZAPATERA.- *(Brusca)* Nadie le ha preguntado su parecer.
ALCALDE.- ¡Hija mía!
ZAPATERO.- *(Enérgico, interrumpiendo)* ¡Qué rico vino! *(Más fuerte)* ¡Qué requeterrico vino! *(Silencio)* Vino de uvas negras como el alma de algunas mujeres que yo conozco.

ZAPATERA.- ¡De las que la tengan!
ALCALDE.- ¡Chis! ¿Y en qué consiste el trabajo de usted?
ZAPATERO.- ¡Ah! Es un trabajo de poca apariencia y de mucha ciencia. Enseñó la vida por dentro. Aleluyas con los hechos del zapatero mansurrón y la Fierabrás de Alejandría, vida de don Diego Corrientes, aventuras del guapo Francisco Esteban y, sobre todo, el arte de colocar el bocado a las mujeres parlanchinas y respondonas.
ZAPATERA.- ¡Todas esas cosas la sabia mi pobrecito marido!
ZAPATERO.- ¡Dios lo haya perdonado!
ZAPATERA.- Oiga usted….
ALCALDE.- *(Autoritario)* ¡A callar! Cuando usted guste.
ZAPATERO.- Puesto que así lo desea el respetable y queridísimo público, daré comienzo enseguida, sin haberme quitado el polvo de los caminos.
ZAPATERA.- ¡Da gusto oírle hablar!
ALCALDE.- ¿No te recuerda el titiritero, hablando, a tu marido?
ZAPATERA.- El tenia la voz más dulce.
ZAPATERO.- ¿Estamos? Pues atención.
NIÑO.- ¡Ay, qué precioso!
ZAPATERO.- Respetable público: Oigan ustedes el romance verdadero y sustancioso de la mujer rubicunda y el hombrecito de la paciencia, para que sirva de escarmiento y ejemplaridad a todas las gentes de este mundo. *(En tono lúgubre)*: aguzad vuestros oídos y entendimiento.
ALCALDE.- Enseñanzas son esas que convienen a todas las criaturas
ZAPATERA.- ¡Chis! Me sube así un repeluzno.
ZAPATERO.- En un cortijo de Córdoba
Entre jarales y adelfas,
Vivía un talabartero
Con una talabartera.
Ella era mujer arisca,
Él hombre de gran paciencia,
Ella giraba en los veinte
Y el pasaba los cincuenta.
¡Santo Dios, como reñían!
Miren ustedes la fiera,
Burlando al débil marido
Con los ojos y la lengua.
ZAPATERA.- ¡Qué mala mujer!
ZAPATERO.- Cabellos de emperadora
Tiene la talabartera,
Y una carne como el agua
Cristalina de Lucena.
Cuando movía las faldas
En tiempo de primavera

Olía toda su ropa
A limón y a hierbabuena.
¡ay, qué limón, limón
De la limonera!

ZAPATERA.- ¡Ay, que precioso!

ZAPATERO.- ¡Qué apetitosa
Talabartera! *(los vecinos ríen)*
Ved cómo la cortejaban
Mocitos de gran presencia
En caballos relucientes
Llenos de borlas de seda.
Miradla hablando con uno
Bien peinada y bien compuesta,
Mientras el pobre marido
Clava en el cuero la lezna.
Esposo viejo y decente
Casado con joven tierna,
Qué tunante caballista
Roba tu amor en la puerta.

(La Zapatera, que ha estado dando suspiros, rompe a llorar)

ZAPATERO.- *(Volviéndose)* ¿Qué os pasa?

ALCALDEA.- ¡Pero niña!

ZAPATERA.-Es que me da mucha lastima y no puedo contenerme.

ZAPATERO.- ¡Hagan el favor de no interrumpirme!

ALCALDE.- ¡Siga usted buen hombre! ¡Siempre llora quien tiene por qué callar!

ZAPATERA.- ¿Lo ve usted? , no puedo contenerme.

ZAPATERO.- ¡Como se conoce que no tienen que decirlo de memoria!

ZAPATERA.- *(Suspirando)* ¡Es verdad!

ALCALDE.-¡Chitón! ¡Siga usted!

ZAPATERO.- Un lunes por la mañana
A eso de las once y media,
Cuando el sol deja sin sombra
Los juncos y madreselvas,
Cuando alegremente bailan
Brisa y tomillo en la sierra
Y van cayendo las verdes
Hojas de las madroñeras,
Regaba sus alhelíes
La arisca talabartera.
Llegó su amigo trotando

Una jaca cordobesa
le dijo entre suspiros:
Niña, si tú lo quisieras,
Cenaríamos mañana
Los dos solos, en tu mesa.
¿Y qué harás de mi marido?
Tu marido no se entera.
¿Qué piensas hacer? Matarlo.
Es ágil. Quizá no puedas.
¿Tienes revólver? ¡Mejor!
¡Tengo navaja barbera!
¿Corta mucho? Más que el frío

(La Zapatera se tapa los ojos)

Y no tiene ni una mella.
¿No has mentido? Le daré
Diez puñaladas certeras
En esta disposición,
Que me parece estupenda:
Cuatro en la región lumbar,
Una en la tetilla izquierda,
Otra en semejante sitio
Y dos en cada cadera.
¿Lo matarás en seguida?
Esta noche cuando vuelva
Con el cuero y con las crines
Por la curva de la acequia.

(Aplauso final. Se oyen fuera gritos angustiados y fortísimos; los gritos cada vez mas cerca: "¡Ya han sacado las navajas!¡Se están matando!¡Se están cosiendo a puñaladas por culpa de esa mujer!".)

ZAPATERO.- ¡Qué escándalo!
ALCALDE.- ¡Ya han sacado las navajas!
ZAPATERA.- ¡Ay, Dios mío!
ALCALDE.- ¡Se están matando! ¡Se están cosiendo a puñaladas!
ZAPATERA.- ¡Virgen Santísima!
ALCALDE.- ¡Vamos a ver!
NIÑO.- ¡No, que me da mucho miedo!
VOCES.- ¡Acudir, acudir!
ZAPATERO.- ¡Vamos! *(Salen el Alcalde y la Zapatera. El Zapatero recoge su teatrillo. Vuelve el Alcalde)*
ALCALDE.- Buen hombre, ¡Se están matando! ¡Se están cosiendo a puñaladas por culpa de esa mujer! ¡Por esa mala mujer! *(Sale)*

ZAPATERO.- Yo no puedo tolerar esto; ¡no lo puedo tolerar! *(Vuelve la Zapatera temblando))*
ZAPATERA.- ¿Ha visto usted que infamia? Yo le juro por la preciosísima sangre de nuestro padre Jesús, que soy inocente. ¡Ay! ¿Qué habrá pasado…? Mire, mire usted cómo tiemblo. *(Le enseña las manos)* Parece que las manos se me quieren escapar ellas solas.
ZAPATERO.- Calma, muchacha. ¿Es que su marido está en la calle?
ZAPATERA.- *(Rompiendo a llorar)* ¿Mi marido? ¡Ay, señor mío!
ZAPATERO.- ¿Qué le pasa?
ZAPATERA.- Mi marido me abandonó por culpa de las gentes y ahora me encuentro sola sin calor de nadie.
ZAPATERO.- ¡Pobrecilla!
ZAPATERA.- ¡Con lo que yo lo quería! ¡Lo adoraba!
ZAPATERO.- *(Con un arranque)* ¡Eso no es verdad!
ZAPATERA.- *(Dejando rápidamente de llorar)* ¿Qué está usted diciendo?
ZAPATERO.- Digo que es una cosa tan… incomprensible que…parece que no es verdad. *(Turbado)*
ZAPATERA.- Tienen usted mucha razón, pero yo desde entonces no como, ni duermo, ni vivo; porque él era mi alegría, mi defensa.
ZAPATERO.- Y queriéndolo tanto como lo quería, ¿la abandono? Por lo que veo su marido de usted era un hombre de pocas luces.
ZAPATERA.- Haga el favor de guardar la lengua en el bolsillo. Nadie le ha dado permiso para que dé su opinión.
ZAPATERO.- Usted perdone, no he querido…
ZAPATERA.- ¡Con lo listo que era…!
ZAPATERO.- ¿Siiii?
ZAPATERA.- *(Enérgica)* Sí. ¿Ve usted todos esos romances y chupaletrinas que canta y cuenta por los pueblos? Pues todo eso es un ochavo comparado con lo que él sabía… El sabía… ¡el triple!
ZAPATERO.- *(Serio)* No puede ser.
ZAPATERA.- *(Enérgica)* Y el cuádruple… Me lo decía todos a mí cuando nos acostábamos. Historietas antiguas que usted habrá oído mentar siquiera… *(Gachona)* y a mí me daba un susto… pero él me decía: "¡preciosa de mi alma, si esto ocurre de mentirijillas!"
ZAPATERO.- *(Indignado)* ¡Mentira!
ZAPATERA.- *(Extrañadísima)* ¿Eh? ¿Se le ha vuelto el juicio?
ZAPATERO.- Mentira
ZAPATERA.- *(Indignada)* Pero, ¿qué es lo que está usted diciendo, titiritero del demonio?
ZAPATERO.- Digo que tenía mucha razón su marido de usted. Estas historietas son pura mentira, fantasía nada más.
ZAPATERA.- Naturalmente, señor mío. Parece que me toma por tonta de capirote… pero no me negará usted que dichas historietas impresionan.

ZAPATERO.- Impresionan a las almas impresionables.
ZAPATERA.- Todo el mundo tiene sentimientos.
ZAPATERO.- Según se mire. He conocido mucha gente sin sentimiento. Y en mi pueblo vivía una mujer… en cierta época, que tenía el suficiente mal corazón para hablar con sus amigos por la ventana mientras el marido hacía botas y zapatos de la mañana a la noche.
ZAPATERA.- ¿Eso lo dice por mí?
ZAPATERO.- ¿Cómo?
ZAPATERA.- ¡Que si va con segunda, dígalo! ¡Sea valiente!
ZAPATERO.- *(Humilde)* ¿Qué está usted diciendo? ¿Qué sé yo quién es usted? Yo no la he ofendido en nada; ¿Por qué me falta de esa manera? ¡Pero es mi sino! *(Casi lloroso)*
ZAPATERA.- Mire usted, buen hombre. Yo he hablado así porque estoy sobre ascuas; todo el mundo me asedia, todo el mundo me critica; ¿cómo quiere que no esté acechando la ocasión más pequeña para defenderme? Si estoy sola, si soy joven y vivo de mis recuerdos… *(Llora)*
ZAPATERO.- *(Lloroso)* Ya comprendo, preciosa joven. Yo comprendo mucho más de lo que pueda imaginarse, porque… ha de saber usted con toda clase de reservas que su situación es…, idéntica a la mía.
ZAPATERA.- *(Intrigada)* ¿Es posible?
ZAPATERO.- A mí… ¡me abandonó mi esposa!
ZAPATERA.- ¡No pagaba con la muerte!
ZAPATERO.- Ella soñaba con un mundo que no era el mío, era fantasiosa y dominanta, gustaba demasiado de la conversación y las golosinas que yo no podía costearle, y un día tormentoso de viento huracanado me abandonó para siempre.
ZAPATERA.- ¿Y qué hace usted ahora, corriendo mundo?
ZAPATERO.- Voy en su busca para perdonarla y vivir con ella lo poco que me queda de vida. A mi edad ya se está malamente por esas posadas de Dios.
ZAPATERA.- ¡Quien pudiera hacer lo mismo!
ZAPATERO.- La casa de uno, sea como sea, es Gloria en Excelsis Deo.
ZAPATERA.- ¡Ay! Me es usted tan simpático, tan simpático y requetesimpático.
ZAPATERO.- ¡Gloria en Excelsis Deo!
ZAPATERA.- Voy a traerle un poquito de café caliente, que después de toda esta tracamandana le servirá de salud. (*Sale a por el café)*
ZAPATERO.- Dios te lo premie, clavellinita encarnada. Reconozco que Cuando me marche de su lado reconozco que no le quería mucho, pero ahora cada minuto que pasa la quiero más y más. ¡Ay, mi niña loca!
ZAPATERA.- *(Vuelve y le ofrece la taza de café.)* ¿Está bueno?
ZAPATERO.- *(Meloso)* ¡Como hecho por sus manos!
ZAPATERA.- *(Sonriente)* ¡Muchas gracias!

ZAPATERO.- *(En el último trago)* ¡Ay, qué envidia me da su marido!
ZAPATERA.- ¿Por qué?
ZAPATERO.- *(Galante)* ¡Porque se pudo casar con la mujer más preciosa de la tierra!
ZAPATERA.- *(Derretida)* ¡Qué cosas tiene!
ZAPATERO.- Y ahora casi me alegro de tenerme que marchar, porque usted sola, yo solo, usted tan guapa y yo con mi lengua en su sitio, me parece que se escaparía cierta insinuación…
ZAPATERA.- ¿Qué quiere decir?
ZAPATERO.- Quiero decir…que…, como somos lo que se dice dos viudos, podríamos consolarnos de muchas maneras, hasta… ¡si!, queriéndonos…
ZAPATERA.- *(Reaccionando)* Por Dios, ¡quite de ahí! ¿Qué se figura? ¡Yo guardo mi corazón entero para el que está por esos mundos, para quien debo, para mi marido!
ZAPATERO.- *(Contentísimo)* ¡Eso está pero que muy bien! Así son las mujeres verdaderas, ¡así!
ZAPATERA.- Me parece a mí que usted está un poco… *(Se lleva el dedo a la sien)*
ZAPATERO.- Lo que usted quiera. ¡Pero sepa y entienda que yo no estoy enamorado de nadie más que de mi mujer, mi esposa de legítimo matrimonio!
ZAPATERA.- Y yo de mi marido y de nadie más que de mi marido. Cuántas veces lo he dicho para que lo oyeran hasta los sordos. ¡Ay, qué zapaterillo de mi alma!
ZAPATERO.- *(Aparte)* ¡Ay, qué zapaterilla de mi corazón!
(Vuelven a oírse las voces. Entra el NIÑO y toca la campana de la puerta. Susto de la ZAPATERA)
ZAPATERA.- ¡Jesús! Está una en un continuo sobresalto. ¿Pero que haces aquí? ¿Cómo has venido?
NIÑO.- ¡Ay, vengo corriendo a decírtelo!
ZAPATERA.- ¿Qué ha pasado?
NIÑO.- Se han hecho heridas con las navajas dos o tres mozos y te echan a ti la culpa. Todas las mujeres han ido a ver al juez para que te vayas del pueblo. Y los hombres querían que el sacristán tocara las campanas para cantar tus coplas… *(El niño está jadeante y sudoroso)*
ZAPATERO.- ¡Canallas! Intenciones me dan de salir a defenderla
ZAPATERA.- ¿Para qué? Lo meterán en la cárcel. Yo soy la que va a tener que hacer algo gordo.
NIÑO.- Desde la ventana de tu cuarto puedes ver el jaleo de la plaza.
ZAPATERA.- *(Rápida)* Vamos, quiero cerciorarme de la maldad de las gentes. *(Mutis rápido)*

ZAPATERO.- Sí, sí, canallas… pero pronto ajustaré cuentas con todos y me las pagarán… ¡Ah, casilla mía, qué calor más agradable sale por tus puertas y ventanas! ¡Ay, qué terribles paradores, qué malas comidas, qué sábanas de lienzo moreno por esos caminos del mundo! ¡Y qué disparate no sospechar que mi mujer era de oro puro, del mejor oro de la tierra! ¡Casi me dan ganas de llorar!
(Por el fondo aparecen las VECINAS)
VECINA ROJA.- Buen hombre.
VECINA AMARILLA.- Buen hombre.
VECINA ROJA.- Salga enseguida de esta casa. Usted es persona decente y no debe estar aquí.
VECINA AMARILLA.- Ésta es la casa de una leona, de una hiena.
VECINA ROJA.- Muerta la quisiera ver.
VECINA AMARILLA.- Amortajada, con su ramo en el pecho.
ZAPATERO.- *(Angustiado)* ¡Basta!
VECINA ROJA.- Ha corrido la sangre.
VECINA AMARILLA.- No quedan pañuelos blancos.
VECINA ROJA.- Dos hombres como dos soles.
VECINA AMARILLA.- Con las navajas clavadas.
ZAPATERO.- *(Fuerte)* ¡Basta ya!
VECINA ROJA.- Por culpa de ella.
VECINA AMARILLA.- Ella, ella y ella.
VECINA ROJA.- Miramos por usted.
VECINA AMARILLA.- ¡Le avisamos con tiempo!
ZAPATERO.- Mentirosas mal nacidas. Os voy a arrastrar del pelo.
VECINA ROJA.- ¡También lo ha conquistado!
VECINA AMARILLA.- ¡A fuerza de besos habrá sido!
ZAPATERO.- ¡Basiliscos, perjuras! ¡Así os lleve el demonio!
ZAPATERO.- ¡Sayonas, judías! ¡Os pondré navajillas barberas en los zapatos! Me vais a soñar. Grandísimas embusteras.
NIÑO.- *(Entra rápido)* Ahora entraba un grupo de hombres en casa del Alcalde. Voy a ver lo que dicen. *(Sale corriendo)*
ZAPATERA.- *(Valiente)* Pues aquí estoy, si se atreven a venir.
ZAPATERA.- Soy capaz de seguir así hasta que se vuelva cana toda mi mata de pelo.
ZAPATERO.- ¿Y no flaqueará algún día su fortaleza?
ZAPATERA.- Nunca se rinde la que, como yo, está sostenida por el amor y la honradez.
ZAPATERO.- *(Conmovido, avanza hacia ella)* ¡Ay…!
ZAPATERA.- ¿Qué le pasa?
ZAPATERO.- Me emociono.
ZAPATERA.- Mire usted, tengo todo el pueblo encima, quieren venir a matarme, y sin embargo no tengo ningún miedo. La navaja se contesta con

la navaja y el palo con el palo, pero cuando de noche cierro esa puerta y me voy sola a mi cama… me da una pena… ¡qué pena! ¡Y paso unas sofocaciones!... Que cruje la cómoda: ¡un susto! Que suenan con el aguacero los cristales del ventanillo, ¡otro susto! Que yo sola meneo sin querer las perinolas de la cama, ¡susto doble! Y todo esto no es más que el miedo a la soledad.
ZAPATERO.- ¿Y por qué no cambia de vida?
ZAPATERA.- No me de consejos, que estoy de ellos hasta la coronilla, aquí estoy y dios dirá y además se lo que tengo que hacer perfectamente.
ZAPATERO.- Yo lo siento mucho, pero tengo que emprender mi camino antes que la noche se me eche encima. *(Triste)* Entonces, adiós… para toda la vida, porque a mi edad… *(Está conmovido)*
ZAPATERA.- Yo no quisiera despedirme así Buen hombre, Dios quiera que encuentre usted a su mujer, para que vuelva a vivir con el cuidado y la decencia a que estaba acostumbrado. *(Está conmovida)*
ZAPATERO.- Igualmente le digo de su esposo. ¿Qué quiere que le diga si por casualidad me lo encuentro en mis caminatas?
ZAPATERA.- Dígale usted que lo adoro.
ZAPATERO.- *(Acercándose)* ¿Y qué más?
ZAPATERA.- Que a pesar de sus cincuenta y tantos años, benditísimos cincuenta años…,
ZAPATERO.- ¡Que primor…!
ZAPATERA.- ….me resulta más juncal y torerillo que todos los hombres del mundo.
ZAPATERO.- ¡Le quiere usted tanto como yo a mi mujer!
ZAPATERA.- ¡Muchísimo más!
ZAPATERO.- No es posible. Yo soy como un perrillo y ella manda en el castillo, ¡pero que mande! Tiene más sentimiento que yo.
ZAPATERA.- Y no se olvide de decirle que lo espero, que el invierno tiene las noches largas.
ZAPATERO.- Entonces, ¿lo recibiría usted bien?
ZAPATERA.- Como al rey y la reina juntos.
ZAPATERO.- ¿Y Si por casualidad llegara ahora mismo?
ZAPATERA.- ¡Me volvería loca de alegría!
ZAPATERO.- ¿Le perdonaría su locura?
ZAPATERA.- ¡Cuánto tiempo hace que se la perdoné!
ZAPATERO.- ¿Quiere usted que llegue ahora mismo?
ZAPATERA.- ¡Ay, si viniera!
ZAPATERO.- *(Gritando)* ¡Pues aquí está!
ZAPATERA.- ¿Qué está usted diciendo?
ZAPATERO.- *(Quitándose las gafas y el disfraz)* ¡Que ya no puedo más! ¡Zapatera de mi corazón! *(El Zapatero va como abrazar a la Zapater, que recula como asustada)*

ZAPATERA.- ¡Ay, Dios mío!
ZAPATERO.- ¿Qué te pasa, prenda mía? Te lo he dicho sin prepararte y es demasiado. Perdóname en el pecado llevo la penitencia. He sufrido mucho y, aunque hubieras sido mala, tenía necesariamente que volver.
VOZ.- *(Dentro)* La señora Zapatera
al marcarse su marido
ha montado una taberna
donde acude el señorío
ZAPATERA.- *(Reaccionando)* ¿Lo oyes? ¡Por tu culpa! ¡Pillo, granuja, tunante, canalla!
ZAPATERO.- *(Emocionado dirigiéndose al banquillo)* ¡Mujer de mi corazón!
ZAPATERA.- ¡Corre mundos! ¡Ay, cómo me alegro de que hayas venido! ¡Qué vida te voy a dar! ¡Ni la inquisición! ¡Ni los templarios de Roma!
ZAPATERO.- *(En el banquillo)* ¡Casa de mi felicidad! *(Las coplas se oyen cerquísima)*
VOCES.- *(Dentro)* Quien te compra, Zapatera,
El paño de tus vestidos
y esas chambras de batista
con encaje de bolillos.
Ya la corteja el Alcalde,
ya la corteja don Mirlo.
Zapatera, Zapatera,
¡Zapatera, te has lucido!
ZAPATERA.- *(Yendo a la puerta)* ¡Qué desgraciada soy! ¡Con este hombre que Dios me ha dado! *(Dirigiéndose al marido)* ¡Con este pillo, con este granuja! ¡Callarse, largos de lengua, judíos colorados! Y venid, venid ahora, si queréis. Ya somos dos a defender mi casa, ¡dos! ¡dos! yo y mi marido.
ZAPATERO.- ¡Ay, zapatos míos!
ZAPATERA.- ¡Con este pillo, con este granuja! *(La Zapatera se sienta enfadada. El Zapatero arregla sus zapatos feliz. Suena la música)*
TELON